

DISCURSO DE DESPEDIDA DE LOS RESIDENTES PROMOCION 1998

«Hoy nos toca despedir en este acto solemne a muchos médicos solemnes. Díganme los que los conocen si no son «solemnes» el Dr. Iacuzzi, el Dr. Daniel Iglesias o la Dra. Vicente, por mencionar algunos. Díganme también los que los conocen si no son los mismos que en el primer año se quedaban dormidos en la cama de los pacientes mientras los revisaban, o que escribían en las historias clínicas que, al tacto rectal, se «ve» una próstata adenomatosa...como si tuvieran siempre un dedo endoscópico. Díganme si no son los mismos que tienen su locker y su consultorio hecho un «caos» desde siempre. Estoy seguro que muchos de ellos son hoy capaces de desenvolverse al nivel de los mejores en su especialidad, pero hace 3 o 4 años ellos no distaban mucho de quienes llegamos al hospital cada año y de quienes vendrán el lunes próximo.

La Universidad los había aprobado para ser médicos, pero apenas los había preparado para solucionarle los problemas a un enfermo. La residencia fundamentalmente les proporcionó eso: soluciones para el enfermo.

Y las demás cosas que llegaron de regalo: conocer a la gente que trabaja en el hospital, a los amigos, a los amores y en algunos casos, los hijos.

Tengan en cuenta que los que ahora empezamos el último año estamos despidiendo a quienes fueron nuestros maestros en las guardias y en el manejo cotidiano. Ellos nos enseñaron lo que había que hacer...y lo que no. Ellos nos mostraron lo que había que hacer...y lo que no. Porque ellos hicieron en su momento lo que había que hacer...y lo que no. Nos transmitían su experiencia...y en algunos casos, nos ahorran problemas.

Cuando a fines de 1965 Alfredo Lanari les aconsejaba a un grupo de graduados acerca de lo que debían hacer en sus primeros años de médico, él los incitaba a «mejorarse como médicos, a ser más capaces, más informados con información real y no vana erudición, que sólo sirve para dar exámenes». Los motivaba a «tener base amplia, sobre la cual poder perfeccionarse en alguna especialidad dentro de la clínica o cirugía». Es ese el motor que arranca y mantiene a las residencias médicas de las que hoy somos pasajeros. Es Lanari mismo quien 10 años después, cita a William Osler en la frase que resume la necesidad de información del médico. Dice que «estudiar los enfermos sin ayuda de libros es como navegar sin cartas marinas, pero que estudiar los libros sin examinar minuciosamente a los enfermos es como no navegar».

Tal vez esto no sea tan útil para algunos de los que despedimos hoy o los médicos más grandes, pero sí lo será para quienes estamos a mitad de camino o recién arrancando.

Quisiera terminar haciendo una mención especial para el Dr. Germán Nifuri. A quienes tuvimos la oportunidad de trabajar con él, nos mostró que los valores: respeto, dedicación y buen trato al paciente son más que compatibles con el compañerismo, la humildad, el permanente buen humor y la disposición a enseñar. Médicos como él hacen mejor a este sistema de residencias.

Muchas gracias a todos ustedes, porque cada uno nos dió lo suyo.

Sabemos que a donde vayan llevarán un estilo de pensar y trabajar que es el sello que nos marca el haber pasado por este hospital.

Les deseamos lo mejor.

Nada más.»

Dr. Ignacio Mackinnon